

# LA SEMANA COMICA

1638  
50 CENTIMOS

Director: PIO LUIS ACUÑA - Admor. EDGAR LONGHI G. - Agente Gral. ADRIAN GUILLEN H.  
Cuarta época, N° 1 San José C. R. Mayo 28 de 1960.

## Candidatos para la Feria de las Flores... de la próxima campaña

En el maremagnun de la política se avivan conversaciones sobre la posibilidad de un nuevo candidato a la Presidencia de la República, y se barajan los nombres de los señores don Ricardo Castro Béeche, doctor don Alberto Oreamuno, don Jorge Borbón y don Fernando Lara.

### CARTA DE DON GUISEPPE CUARANTA

NUESTRO VIEJO COLABORADOR NOS HABLA DEL ASUNTO DE LOS BANCOS

Signore Direttore  
de questo pasquino,  
Ciudate.

Ricordato gritone:

Estoy molto asustato, lleno de pavura, por la chanchata ocurrida en la banca nazionale. Tutos los banquerinos hacen la sua defensa y están isperanzatos en que lis ritornen la gurbia y de que el hindú, el vieco del irreto dé otra arribata a nostra capitale. ¡E per Baco! ¡Que non ritorne más! Si ritorna se acaba de llevar tuto il restino de la duchaquina guardata in los banquininos.

Mi amico don Chale Vincent, a quien tambene le dieron su bona tirata, está isperanzato de que presto pagarán antes de que se vinzan las letrinas. ¡Que Dios oiga las suas orachiones!

¡E per la Santa Madona! Di chen que la madre de la chanchata radica en la mala organizzazione bancarina. Questo quiere dechir que ma bene non fue como a un quebrato, y que el hin

—Pasa a la PAGINA CINCO



## EL ROMANTICO BANCO ANGLO...



¡TODAVIA NO SE LO HAN LLEVADO...!

¡La verdad es que estos pilones están de comérselos..!

## El desguabilante enredo de los bancos del café y del ... agua dulce ...

Con el lío de las letras de los bancos, cuyo pago está en la cola de un venado oyendo un tiroteo, se ha armado el arroz con mango. La gente habla más que unos tutils jugando naípe, que una suegra porque son las tres de la mañana y su hijita no aparece, y esto que andaba con don Julio Forero, o que don Otilio Ulate cuando le majan un callo.

La gente lee los periódicos y, francamente, cada vez entiende menos del enredo.

Unos dicen que la plata aparecerá, que ya salló de Inglaterra, que viene en barco, que está llegando a Limón, que viaja en taxímetro, pero, no aparece el pedazo de la nalga del muerto.

Ayer vino a visitarnos nuestro viejo amigo don Claudio Cortés. Estuvo en nuestras elegantes oficinas situadas al Norte del Banco de Costa Rica. Y, cuando de sus labios no salló una frase irónica en relación

del café. Lo único que nos dijo fue esto:

—Ahora me explico el motivo por el cual ustedes han puesto sus oficinas en la calle de la Penitenciaria... Para esperar, pero sentados, que pasen los de la platilla de los bancos...

Pero, vamos al enredo de las letras de los bancos. El equipo bancario tiene un mérito: trabajó cordinadamente. Al Banco de Costa Rica le hicieron un hand penalty, al Anglo le metieron un gol olímpico, y al Instituto de Seguros lo golearon desde media cancha.

Las gentes no se explican el descuido de que al momento de cuentas de los bancos se metidos al agua dulce... vas. Arg... uno a... oblig...

# CRÓNICAS de AYER y de HOY

por El Húsar Blanco.

## ESTAMPA DE SEQUIA

De las bajuras del litoral del Pacífico se vuelve, en estos días de verano tropical, como con sed.

Desde Río Grande hasta la costa del paisaje es, día con día, año tras año, más desolado.

El hacha, las quemas y la ceguera de los hombres ha realizado este perverso milagro de hacer de lo que fuera zona fresca y paradisíaca, un verdadero erial.

Quien hubiese dejado de ir al Pacífico treinta años y volviese ahora, difícilmente reconocería los parajes, por familias que le hubiesen sido, para él serían como nuevos la sierra calva, el lecho del río seco, señalado apenas por los pedregales, la perspectiva plana, la tierra árida y el paisaje angustioso.

Las viejas crónicas dicen que el litoral del Pacífico costarricense era "tupido de montaña" y región "encantadora" y "balsámica".

Una vieja memoria de la ciudad del Espíritu Santo de Esparta contiene estas palabras: "ninguna otra tierra como ésta de tantas flores y frutos, árboles frondosos llenos de olor grato de madera preciosa. Corren ríos caudalosos que llevan grandes corrientes en los meses más secos del año, y uno de ellos, el Barranca no puede ser pasado sino en barca".

Pero el último medio siglo ha sido de derribo desde el fondo del valle hasta la altura de la sierra. Una guerra continua se ha declarado a todo árbol y a toda planta. Cuando no es el filo de hachas y de cuchillos que da en tierra con la montaña, es el fuego devorador que todo lo arrasa, que calcina la tierra, que reduce a cenizas y polvo lo que fueran bosque y pradera. Un deseo incontenible de afejar y destruir parece haber sido el santo y seña de todos, sin que a nadie se le ocurriese, sino a muy pocos hombres, guardar una ceja de montaña para proteger el ojo de agua, perdonar la vida a un árbol hermoso para sombrío en el potrero, dejar una montañuela para quebrar la monotonía de la visión, para contener los vientos, para hacer más gracioso un sitio.

Al paso del tren en kilómetros de distancia, diseminados, se ven corteses o robles, floridos en esta época de principio de primavera. No tienen hojas, por tener flores, dicen las gentes que los miran como a apariciones fantásticas, como a seres raros, como árboles de cuento, que arrancan exclamaciones como imaginamos que serán las del beduino que cruza el desierto y de pronto, tras la ondulación de un montículo arenoso, descubre un oasis. Pero ¡qué pocos piensan en que en cosa de pocos años podrían estar el valle, la loma, la extensión entera cubierta de árboles semejantes, en profusión, y a qué poco costo, si nos empeñáramos, podríamos hacer de nuevo un Pacífico, encantador y balsámico, como el que nos representan las viejas memorias del siglo pasado.

El sol meridiano abrasa campos y poblaciones. Un vaho de horno se siente en cada parada del tren. Ciega la luz tremenda del medio día. En la hondonada se adivina el curso del Río Grande de Tárcoles, y cuando las vueltas de la vía permiten ver su cauce, se mira el perezoso discurrir de una pequeña corriente, tan mermada, que es fácil cruzarla por dentro sin mojarse arriba de la cintura.

La carretera a Turrubares serpea por las ondulaciones de las lomas distintas.

Unas polvoredas que el soplo de las brisas alzan y diluyen en el aire transparente y reverberante de la hora, denuncian la carrera de un caballo cuyo jinete se apresura hacia la estación para llegar a tiempo del tren.

No hay una nube en el cielo. Humos azulencos, distantes y más negros en la proximidad denuncian las quemas. Es tal el calor que pareciera que los fuegos devastadores llamean a pocos pasos de distancia.

Si por acaso hay un batir de alas en la altura, es el de un zopilote que recorre con sus ojos de hambriento, la enormidad de las leguas de aquel terreno quemado, lavado, casi desértico que antaño fuera una fronda encantadora, olorosa, de gratas sombras, de sabrosos frutos, en cuyas ramas aleteaban los pájaros y se abrían las flores.

Hoy el vuelo del zopilote es como el signo fúnebre de la muerte por sed de este litoral que el hombre despedazó.

## DEFINICIONES

**ADULTO.**—Quien ha alcanzado la edad de practicar el adulterio.

**CHOFER.**—La parte más peligrosa de un automóvil.

**QUERIDO.**—Locución práctica que se usa para referirse a las relaciones amorosas.

**FRANQUEZA.**—Parienta próxima de la grosería.

**MODA.**—La moda no es la manera de vestir, es la suetra del buen gusto que impone la tiranía.

**DESNUDARSE.**—A esto le llaman vestirse algunas mujeres elegantes.

**ENAMORARSE.**—El hombre que se enamora de una mujer que tiene más años que él, es un arqueólogo.

**FRANQUEZA.**—Parienta próxima de la grosería.

## LA SEMANA COMICA

El Banco de Costa Rica queda a 300 varas al Sur de nuestras oficinas.

En la pueria tenemos un gran rótulo: una lengua tan enorme como la de una suegra contrariada.

En estas oficinas estamos provisionalmente mientras nos construyen nuestro edificio propio o bien compramos la nueva propiedad del Banco Anglo. No nos gusta mucho porque tiene fachada de Aeropuerto.

En nuestro semanario colaborarán únicamente hombres cubiertos por la gloria y de gran talento. Por ejemplo: Bernard Shaw y nosotros.

En nuestras oficinas tenemos colocados los retratos de los dueños de las lenguas privilegiadas.— Necesitamos una frase cáustica: volvemos a ver la fotografía de don Otilio Ulate. Queremos pelear con Ulate, miramos el retrato de don Mario Echanol. Buscamos una frase que haga papilla a otro, fijamos la vista en la foto de don Claudio Cortés. Y cuando querremos "cuentear" a un pillón, pero bien cuenteado, buscamos la fotografía del diputado don Rodrigo Sancho.

A propósito de retratos, pronto vamos a establecer una galería con los de las "novias" de todos los hombres públicos. Ya tenemos varias: la de un ministro, las de siete diputados, las de tres regidores municipales y las de cinco médicos muy conocidos.

La sección de reclamos será muy bien atendida; si es a tiros, don Frank Marshall y el diputado Agulluz. Si es a trompadas, don Tuzo Portugués y don Walter Farrer. Y si se trata de trapear a un viejo, dejándolo bien zarandeado, contamos con el diputado Cordero Crocerl.

Visitas: a nuestros amigos, los recibiremos de tres a cinco de la tarde. A nuestras amigas por ahí de las siete de la noche. Y a nuestros acreedores, ¡nunca!

Fotógrafo oficial de La Semana Cómica: Antony Armstrong, el marido de la Princesa Margarita.

## VIEJA HISTORIA

Hace algunos años falleció en un distinguido compositor, y un sobrino de éste buscó al Maestro don César Nieto con el propósito de mostrarle una marcha fúnebre que había compuesto a la memoria de su deudo.

El Maestro Nieto escuchó con toda calma la bendita marcha, y poco después fue requerido por el novel artista:

—Maestro, ¿qué le parece la obra?...

—Bueno, le respondió don César. —No está mal, pero más me habría gustado que ustedes se hubieran muerto y que su tío le hubiese escrito una marcha fúnebre...

## MUJERES EN MI VIDA

### SONIA

(A Satra Guity)

Hace años, muchos años conocí a Sonia, y sin embargo nunca he podido olvidar la historia de aquel efímero romance.

Ella y yo teníamos la misma edad: dieciséis años, y vivíamos en el mismo barrio. Nuestras familias eran muy amigas y bien recuerdo que mi padre iba todos los sábados a la casa de Sonia, en donde jugaba naípe con los padres de ella y con otros amigos.

Sonia era una niña que poseía el privilegio de cautivar a todos los jóvenes que la trataban. Era muy linda, y sobre todo, tenía un cuerpo que parecía una estatua. Pero su mayor atractivo estaba en sus labios suavemente esponjados y deliciosamente provocativos.

Como Sonia era toda una señorita y yo apenas un muchacho, ella me miraba con cierta indiferencia. Y nadie, absolutamente nadie sabía que yo la amaba con toda la pasión de mi juventud y que ella era mi primer amor.

Muchas noches no dormía pensando en la forma de conquistar aquel tesoro, pero no encontraba el medio de insinuarle. Y muchas veces traté de escribirle a Sonia y por pensar en ella hasta descuidé mis estudios. Pues bien, una tarde, resolví hacerle un bonito regalo. Sabía que a Sonia le encantaban los perfumes, y yo, haciendo toda clase de economías, junté la primera platita. Pero aquel perfume, "Secreto" de una afamada casa francesa valía mucho más. Vendí mi bola de futbol, una cámara de retratar y otras cosas más. Y, por fin tuve en mis manos aquel perfume que a mi juicio iba a constituir la llave del corazón de mi amada.

La noche que llegué a la casa de Sonia, con mi regalo, ella estaba en su cuarto. Me hicieron pasar y la encontré peinándose frente a un gran espejo. Yo temblaba de emoción, de anhelos y de ensueños.

Sonia, al darse cuenta de mi presencia me preguntó con cierta indiferencia:

—¡A ver, muchacho! ¿Qué me quieres?

—Aquí le traigo esto, le respondí turbado.

Ella abrió el paquete y al ver el perfume, se le iluminó su linda carita. Con cierta emoción lo estrechó contra su pecho y tendiéndome una mano, como para despedirme, me dijo:

—Decile a tu papá que se lo agradezco mucho, y que más tarde lo llamo por teléfono...

## BALCON DE GALANTERIAS

### FLOR DE MARIA GARNIER

Al pasar por la Avenida Central de San José, —donde eres reina por derecho propio,— nos hemos formado la ilusión, al verte tan linda y tan delicada, que eras la Caperucita Roja que entraba en el bosque de nuestros ensueños.

Pero, no te alarmes, princesita adorada, si piensas en que podemos ser lobos cuando lo que en vano buscan nuestros anhelos es ser tus poetas.

Al verte pasar, Caperucita Roja, hemos pensado en que nada tienes que envidiarle a la naturaleza. El mismo cielo se ha vestido con sus mejores galas para admirarte. Y bien puedes estar segura de que si un día faltasen la luz del sol y de la de las estrellas, la de tu espíritu llenaría de claridad las montañas y los mares, y con fuerza suprema y redentora iluminaría todos los corazones. Todo cuanto te rodea es luz. Luz que envuelve tu belleza de mujer superior, fascinante como el mar, grandiosa como las montañas, serena como las auroras, dulce como el canto de las aves y de tan honda concepción de la pureza que alcanza los límites de lo divino.

Eres hermana de la primavera: ella te dio sus mejores aromas, el colorido de las rosas, la alegría de las auroras y una personalidad que encanta y que subyuga.

Eres Caperucita Roja, algo más que un himno de amor, o que el triunfo de la pintura o de la música, eres, mujer, todo un tributo a Dios...

## LLAMAS EN LA MUNICIPALIDAD

Las últimas sesiones municipales se han caracterizado por brotes de violencia y de agresividad. El gobernador Lara tiene en su oficina una ametralladora y los señores ediles llegan armados hasta los dientes. El Presidente Echeverría usa tamaña navaja; don Ronulfo Gonzálezález anda con cachiporra; don Rodolfo Brenes Torres se metió unas tijeras dentro de la camiseta, y el señor Larín oculta una manopla con picos bien puntiagudos. Los abogados del ayuntamiento don Antonio Robles y don Jonhy Matamoros guardan en las gavetas de sus escritorios unas botellas con vi-

triolo. El clima de agresividad internacional, entre Estados Unidos y Rusia, comparado con el de nuestro gobierno local, es algo así como el de una monjita rezando el rosario.

El único regidor que se ha escapado del chubasco es don Hernán Fonseca Guardia. Al respecto, don Quique Clare le preguntó a don Hernán cuál era su secreto para que en las sesiones o en los corrillos municipales no lo desplumaran, y el aludido le respondió:

—Muy sencillo. Para que no hablen mal de mí, siempre llego de primero y me voy de último.

## LAS CHARLAS DE LOS SABADOS

### ABULIA DESCONCERTANTE

Ante la indiferencia no solo de los hombres del gobierno y de la Asamblea Legislativa, sino también de la familia costarricense, continúa agravándose el problema del tránsito y en su desbordamiento llegamos a pavorosas conclusiones. Basta decir que según las estadísticas nuestro país ocupa el segundo lugar en materia de accidentes de circulación.

El Ministerio de Seguridad Pública y otras instituciones se inquietan por cerrarles el paso a las distintas enfermedades que flagelan los hogares de nuestro conglomerado social, pero la triste realidad es que ni el cáncer unido a todas las demás dolencias del corazón o del hígado, causan en Costa Rica tantos estragos como los accidentes del tránsito.

En todas las actividades de la vida nacional no existe una más desordenada que la referente al tránsito. Ya es algo más que una anarquía. Es un cáncer. Es una vergüenza nacional.

Los servicios de los camiones de pasajeros constituyen una verdadera calamidad: —en un noventa por ciento—, vehículos incómodos, sucios y mal atendidos; choferes que irrespetan las leyes y que congestionan las calles por cuanto detienen sus vehículos donde les da la gana; taxímetros que ofenden el ornato y que exponen la vida de sus ocupantes; motocicletas y bicicletas cuyos conductores no tienen Dios ni ley, y en resumen, una anarquía tan injustificable como inhumana.

Reconocemos que existen casos excepcionales en el servicio de transporte de pasajeros, pero ellos son contados con los dedos de la mano. Lo mismo ocurre con los benditos taxímetros, pero en cuanto a éstos, en un ochenta por ciento hay que decir que están abusando descarada y cínicamente de las tarifas. Y a todo esto, no hay quien pueda explicarse el motivo por el cual no han sido eliminados de la circulación tantos vehículos fuera de ley. Y lo desconcertante es que a través de los años esos vehículos sufren el trámite de revisiones y tranquilamente continúan como si acabasen de salir de la fábrica.

No hace mucho tiempo hubo la denuncia de una pillería en materia de revisiones de vehículos y todavía no hemos sabido que haya un solo culpable en la cárcel.

El caso de los vehículos piratas es pavoroso. Esto es, los que pasan por la frontera sin pagar tributo alguno. Y, para mayor ironía, uno de ellos estaba amparado por un diputado.

Un grupo de buenos ciudadanos, don Aurelio Amador, don Pedro Hernández, el capitán Dumlof y otros más, formaron una entidad a fin de cooperar en el grave problema, y, tenemos que decirlo con tristeza, no tuvieron la acogida del caso por parte del Ministerio de Gobernación. Algo muy sensible.

Pero el problema que señalamos no lo puede resolver la dirección del Tránsito, hoy en manos del Capitán Ureña y de un grupo de buenos colaboradores. Reconocemos las capacidades y la honestidad de esas personas, pero, el camino que transitar es muy largo. Para atacar el mal no solo se imponen energía y conocimientos, sino algo real: un amplio presupuesto que permita una eficaz reorganización.

Para acondicionar el cuerpo del tránsito se requieren, junto con una efectiva reorganización, un margen económico para que sus funcionarios cuenten con todos los medios debidos. En consecuencia, el problema no es de unos pocos funcionarios. Es un problema nacional que debe enfrentarse con toda energía y prontitud. La sociedad así lo exige, pero, ya lo hemos dicho más de una vez: no hay un país en donde haya más palanganas por cada metro cuadrado, que en Costa Rica.

## ORFANDAD EN LOS MINISTERIOS

El gobierno va a tener necesidad de darles una jaladita de orejas a los empleados públicos, pues cada día que pasa, llegan más tarde a sus oficinas. Y vamos por partes.

El único Ministro que llega temprano a su despacho y marca el reloj, es el de Hacienda, don Jorge Borbón. Así como suena.

Don Joaquín Vargas Gené es un caso muy curioso: no entra a las siete de la mañana, sino que a esa hora va saliendo de su oficina. Dice que pasó toda la noche trabajando. Con razón cada vez está más chino.

Don Alfredo Vargas, el Canciller, llega puntualmente, a las ocho, pero en el acto se va para la Casa Presidencial.

Don Adriano Urbina se levanta temprano, pero entra tarde en su oficina. Como es tan comadreo, se para en todas las esquinas a platicar con sus amigos.

Don Espíritu Santo, "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores", aparece en su Ministerio, el de Obras Públicas, de día de por medio.

El Ministro de Trabajo, don

Franklin Solórzano, es puntual, pero al ratito va a Misa de siete a la Catedral.

El doctor Quirce siempre llega tarde y siempre llega de mal genio.

Y el Ministro Runnebaum aparece de cuando en cuando en Educación. Alega que anda viendo colegios, escuelas, maestros y maestras.

En el correo ocurre que el jefe, don Tuto Quirós, llega muy tarde pues explica que amaneció resfriado. Y los empleados dicen que nunca ha estornudado pero ni una sola vez. Y menos puede estar cuando todas las tardes va al rosario de La Soledad y canta en el coro. Pero cobra. Y caro: ₡ 2.00 por gorjear.

Pero donde las cosas andan renacas es en la Corte Suprema de Justicia. Allí asustan a las siete de la mañana. Los únicos magistrados madrugadores son los señores don Napoleón Valle y don Hernán Bejarano. Después, el resto de los ilustres jurisperitos llega de ocho a nueve. Y más de uno, con el pretexto de estudiar un proceso, echa su siesta. Y, co-

## Anécdota de don Otilio Ulate

Era Presidente de la República don Otilio Ulate y en una fiesta, una señora diplomática, solterona, muy conversadora y empeñada en atraerse la atención del gobernante, le decía:

—Su Excelencia se ve muy bien de salud...

—Bueno, no me quejo.

—¿El señor Presidente ha viajado mucho?

—Algo...

—Don Otilio, ¿usted estuvo en París?...

—Sí señorita, le respondió Ulate, quien al darse cuenta de que la dama cada vez le iba restando categoría, pues comenzó llamándolo Excelencia y ya iba por "don Otilio" le dijo con sorna:

—Vea, señorita, yo no me enojo si usted me dice "el Mono"...

## DON BICHO BRENES

Una vez, en Turrialba, fue invitado a una comida el diputado don Luis Brenes Gutiérrez.

La reunión estaba muy animada cuando el dueño de la casa observó, con temor, que a la mesa se habían sentado trece personas.

—Esto es de mal "agüero", dijo. No me gusta que vayan a comer trece personas...

—Por eso no se preocupe, interrumpió don Luis; yo como por dos y asunto arreglado.

## ANECDOTA DE DON PEPE

Durante la administración de don Pepe Figueres, se celebró un gran Te Deum en la Iglesia Metropolitana. Al acto asistieron los principales hombres públicos y entre ellos don Pepe, y don Otilio Ulate.

Ya para entonces las relaciones entre esos señores estaban bastante frías. Y don Otilio, al ver a don Pepe que oraba con fervor, le dijo a don Gonzalo Facio:

—Pregúntele a Pepe si reza por mí...

Facio cumplió el encargo y se lo dijo a don Pepe, quien en el acto le respondió:

—Claro que sí. Al final del Padrenuestro cuando dice: "Libraos de todo mal, amén."

mo es natural, es mejor que no lo despierten, para que no pase lo del cuento de don Ricardo. Si lo despiertan se va.

Otro medio dormilón es el Presidente Echandi. Sólo se levanta muy temprano cuando tiene que contestarle algún ataque a don Otilio Ulate. Entonces desde las cuatro de la mañana está cantando en el baño. Y casi siempre, Rancho Grande:

"Yo conozco caporales, que se quemán en la hoguera, como uno que conocí y que sigo conociendo..."

## COMENTARIOS

## NADA DE RODEOS

La Cancillería costarricense, — hoy en manos de un distinguido jurisperito —, no ha tomado ninguna resolución en cuanto al caso de que nuestro país congele sus relaciones diplomáticas con el oprobioso gobierno de la República Dominicana.

El ejemplo de Colombia, que repercutió en el continente como una clarinada de libertad, de justicia y de detención universales, encontró pronto cálido eco en ocho países de América. Y aquí en nuestra Asamblea Nacional vibraron patrióticos y viriles discursos de los señores diputados invitando al Poder Ejecutivo a seguir la pauta marcada por el gobierno colombiano.

El hecho de que no se nombre embajador en la tierra esclavizada por los Trujillo, no es ninguna solución en este grave problema. Tampoco, pero por razones económicas, no se ha designado un embajador en la noble tierra de Bolívar. El hecho real, descarnado y claro, es que nuestra Cancillería debe pronunciarse sin rodeos de ninguna especie. Bien ha palpado el gobierno del señor Echandi el sentimiento nacional y de allí que se imponga la voz de Costa Rica sumándose a la de los

países libres que muy justamente repudian la existencia del cáncer de los Trujillo.

En nuestra capital tenemos a los dignos representantes diplomáticos de las naciones que han roto relaciones con la dictadura de Trujillo. Ante ellos la vacilación de nuestro gobierno podría interpretarse como una inconformidad con la política seguida por sus países. Claro está que eso no es así, pero el momento internacional no es para vacilaciones.

Si el gobierno de los Estados Unidos llega a romper relaciones con los Trujillo antes que nosotros, en muy pobre predicado quedará Costa Rica siguiendo tardíamente el camino de país activo y digno. Se diría sencillamente que hizo el papel de "alforjas", conforme una típica expresión del hombre de la calle.

Tenemos fe en que nuestra Cancillería sabrá tomar la actitud que reclaman los costarricenses quienes repudian con todas las fuerzas de sus espíritus la existencia de una maldita satrapía vergüenza de América y del mundo.

No en vano dice la sentencia que la voz del pueblo es la voz de Dios.

## Campaña contra las damas destapaditas

Hemos concurrido, devotamente, a las prédicas que en la Iglesia Metropolitana han hecho los oradores sagrados integrantes de la sagrada misión que nos honra con su presencia. (Olé).

Allí hemos visto a nuestros compañeros los Caballeros Marianos: don Carlos Manuel Escalante, don Gerardo López, don Arturo Jiménez Flores, don Mechito Tinoco y muchos otros. Pero ni por casualidad se han asomado por esos contornos viejos amigos nuestros como don Otón Acosta, don Nelson Chacón, don Oscar Fischel, don Pipín Martínez, don Manuel Mora, don Fernando Palau, don Paco Ruiz, don Ernesto Borbón, don Julio Suñol, don Carlos Vargas Gené, don Andrés Borrásé, Pepe Marín Cañas, don Carlos Jínesta y mucho menos el hereje de don Tobías Escribano quien según las últimas noticias que tenemos, se ha entregado al espiritismo.

Pues bien, los señores sacerdotes han tronado contra las modas femeninas. Concretamente uno de ellos dijo que en pocos países de América había observado el semi-nudismo de nuestras muchachas.

En cuanto a esto hemos conversado con viejos amigos nuestros quienes debido a sus negocios transitan con frecuencia por la Avenida Central: don José María Arce, don Víctor Mata, don Leocadio Larrad, don Luis Azuola, don Guillermo Ruiz y don Porfirio Morera.

Todos ellos dicen que no se han fijado mucho, pero don Juan Marbis declara que en realidad hay muchachas que andan, según sus propias palabras, deliciosamente talladitas por aquí y por allá.

Don Hernán Sáenz Huete nos pide cooperar en esa campaña. Dice que en la Avenida Central ha visto más gorditos y más muslitos que en Ojo de Agua.

Realmente a muchas de nues-

tras chicas se les va la mano en cuanto a la moda se refiere. Y menos mal los piloncillos de 18 a 25 años que al fin y al cabo hacen alardes de su juventud. Lo grave está en unas escotadas y chingoletas matronas que parecen sacos de papas mal amarrados.

Por otra parte nadie se explica que haya padres de familia tan alcahuetones que permiten que sus hijas salgan a las calles de modo que los hombres, con la simple mirada, hacen cálculos de las medidas: 30 por aquí, 38 más allá y 40 en el globo terráqueo. Es decir, las chicas hacen las del comerciante que exhibe su mercadería.

Estamos, pues, de acuerdo con que se frenen esas modas. O de lo contrario nos obligarán a los hombres a entrar en competencia. Tapa-rabo contra hoja de parra.

## Noticias de don Kuko Arrieta

A raíz de la revolución de don Pepe Figueres se encontraba don Kuko Arrieta en Nicaragua, en unión de varios amigos. De pronto un miembro de la Guardia Nacional dijo que él, en pocos minutos, atravesaría el gran lago tres veces seguidas.

—Eso, dijo Pencho Alvarado, merece un premio. A ver don Kuko, ¿qué le daría Ud. a ese nadador?

—Quinientos córdobas, dijo don Kuko.

—Bien, respondió el nadador. Los espero mañana a las ocho en punto para hacer la demostración.

Pero don Kuko perdió el gusto pensando en sus quinientos córdobas, y otro día, muy temprano le puso un telegrama al nadador:

—"Es entendido que le doy quinientos córdobas pero si usted nada debajo del agua!"

CUENTO SEMANAL—

# EL TELEGRAMA

(MAURICE PRAX)

La señora de Bazouges contemplábase amorosamente en el espejo y su lindo rostro irradiaba una celeste alegría.

Su traje nuevo le sentaba maravillosamente. Era un traje muy complicado y muy a la moda, con túnica, corpiño, bordados, plieguecitos, flores y encajes.

La señora de Bazouges había encargado especialmente aquel vestido para asistir a la velada de la condesa de Saint Palmyre, que celebrábase aquella misma noche. ¡Era un gran acontecimiento social!

—¿No ve ningún defecto, Marieta?

—No, señora. ¡Qué bien sienta a la señora este traje! Ninguno le ha estado tan admirablemente.

Y la doncella, con suma habilidad, agregó:

—Estoy segura de que la señora de Malicorne va a sentirse muy celosa de la señora esta noche; y la señora baronesa de Bourre, también. ¡Ah! Cuando se está bien formada como la señora, se está siempre bien vestida!

La señora de Bazouges sonrió con placidez. Tenía suerte, en verdad. Hasta el granito que había asomado a su nariz y que la causó tan seria preocupación, habla desaparecido como por encanto. Su tez era esta noche de una pureza y una limpidez excepcionales. Sus cabellos, asimismo, contribuían a embellecerla. Jamás rizaronse más caprichosamente, con tan graciosa y artística armonía. Descendían sobre su fina nuca en ondas rubias y luminosas.

En verdad, la señora de Bazouges, estaba sencillamente adorable.

—¿Qué hora es Marieta?

—Las siete, señora. Me figuro que el señor no tardará en volver.

(Llamaron precisamente en este momento).

—¿No se ha llevado el señor la llave?

No ora el señor Bazouges... La doncella entró trayendo un telegrama.

—¿Un telegrama? ¿De quién podrá ser? ¿Qué novedad ocurrirá?

—preguntó la señora Bazouges, dando vueltas entre sus dedos al azul sobrecillo, que vacilaba en leer.

Al cabo se decidió. Y acto continuo, lanzó un grito quejumbroso.

—¡Ay Dios mío!

—¿Qué ocurre señora?

—Mii tía de Tours, mi tía Lucía, que acaba de morir de repente.

Marieta adoptó una actitud afilgida.

—¡Oh, qué desgracia para la señora! ¡La tía de la señora, que era tan buena!...

En fealdad la señora Bazouges no experimentaba un dolor muy intenso. Apenas conocía a aquella tía, que además era de un carácter desapacible.

Pero lo que resultaba desesperante era que la muerte de aquella parienta provinciana ocurriera precisamente el día de la soirée de Saint Palmyre.

—¿Qué contratiempo!—murmuró la señora Bazouges, desolada. —Soy de verdad una infortunada.

Tomóse a mirarse con tristeza en el espejo... Tenía que quitarse aquel precioso traje, que la senta-

ba tan bien... vestirse de negro, llevar un luto fastidioso... En vez de brillar, de flirtear en casa de la señora de Saint Palmyre, iba a encerrarse en su cuarto, a hacer rápidos preparativos para marcharse a Tours con su esposo... Estalló en lágrimas...

—¿Qué desgracia más inoportuna—dijo Marieta— ¡Si viera la señora qué rabia me dá pensar que la señora no lucirá esta noche ese traje tan bonito! La señora de Walicorne va a alegrarse mucho.

—¡Ay! ¿Y qué quiere que haga?—replicó la señora Bazouges, exhalando un suspiro.

—Pues bien... Si yo estuviera en su lugar, haría algo... Iria desde luego a la reunión.

—¿Está usted loca, Marieta?

—No. Si yo fuera la señora, me arreglaría... No enseñaría ahora el telegrama al señor. Los señores lo encontrarían esta noche al volver. No porque la señora no vaya a casa de la señora de Saint Palmyre, la difunta resucitaría...

—Sería preciso volver a cerrar este telegrama en todo caso, Marieta. Veamos si es posible.

La señora Bazouges dióse cuenta de que resultaba trabajo fácil.

Se contempló en el espejo. ¡Cómo la favorecía su vestidito! ¡Qué lástima!

—Es usted un demonio, Marieta—dijo.— Hace muy mal en tentarme de ese modo.

—Yo sostengo que es un pecado que la señora no se exhiba con ese vestido—replicó Marieta.— Además se me ocurre otra idea.

—¿Cuál?

—Para que nadie pueda abrigar sospecha alguna de la señora, yo iré a llevarla el telegrama, al final de la fiesta, a casa de la señora condesa de Saint Palmyre. Así se advertirá bien que la señora no ha tenido antes noticias de la muerte de su tía.

—¡Qué inteligente era esta Marieta! La señora de Bazouges pensó en el gran golpe teatral que

—Viene de la Pág. CUATRO

## POR EL CORREO

Dice La Prensa Libre que algunos interesados piensan asociarse a efecto de establecer la carrera del empleado de correos...

¿Cuál carrera? Si ya están cansados. Basta decir que el público se queja de que paralicen actividades por cualquier motivo. Ahora mismo por la consagración de nuestro querido Arzobispo, solo trabajaron los muchachos del correo aéreo.

La Cámara de Comercio, con mucha razón, ha protestado. Y eso que no sabe que el sábado próximo será feriado en el correo: cumple años el director.

## GOBERNADOR QUE SE TAMBALEA

De Alajuela nos dicen que don Luis Sibaja, gobernador de la provincia, ya está alistando sus maletas. El Ministro Vargas Gené está cansado de oír quejas. Y lo curioso es esto: don Luis es muy buena persona, pero se gasta un genio terrible. Por eso el diputado don Néstor López lo llama "El Gobernador Pólvora".

En Alajuela —dado que el hombre por todo se enoja—, no le dicen el Gobernador Sibaja, sino el Gobernador Sesube.

## EL TRAFICO

Don René Aguilar, si no tuviese dos debilidades: ser abogado y ser periodista, sería un gran muchacho. Pues bien, editó en México un elegante y bellissimo semanario: El Gráfico. Un periódico que honra al país. Pues bien, ningún diario lo ha comentado.

De lo ingrato que son los colegas, ya tiene el director de El Gráfico, una prueba gráfica.

## DEL DIP. CARRO

Todos creemos haber visto estrellas. Pero las estrellas no existen; eso que creemos que son estrellas y luceros son las picaduras de la polilla en el paño negro de la noche que dejan filtrarse la luz diurna.

LOS COMISIONISTAS

## DON PANY HERNANDEZ ... AL AGUA!



Aquí tenemos a Don Pany Hernández, antiguo compañero de andanzas comerciales, en una fotografía auténtica. Pany, interesado en venderle una propiedad a una gitana, logró vencerla, pero ella le puso una condición: que la enseñase a tocar guitarra, y él no vaciló un instante. Don Pany la enseñó a tocar.

El amigo Hernández pertenece a varias importantes asociaciones: colaborador del Anfe, Presidente de la Asociación Nacional de Tránsito, Caballero Mariano, Abonado a la Hora Santa, violinista de la Sinfónica Nacional, entrenador de un club de futbolistas, y el Catato Cordero de los comisionistas. Don Pany fue el que la otra vez intervino en la venta del Volcán Poás, pero ahora se ha propuesto en arreglar los problemas de tránsito. Lo malo es que su proyecto de bien público lo tiene en estudio desde hace cinco años el Ministerio de Gobernación. ¡Posiblemente se lo resuelvan en 1980! ¡Y eso sí le va bien!

## ABUSAN LOS TAXIS

El público está alarmado de los precios elevadísimos que están cobrando los choferes de los taxímetros. Muchos de ellos no tienen la culpa, ya que es el patrón quien todos los días altera el marcador. Antes cobraban un colón por las primeras quinientas varas. Ahora lo cobran por cien. Y pronto apenas se siente el viejo. Además

hay muchos carritos piratas sin el marcador y los choferes abusan hasta ofender.

Dentro de poco para usar un taxi no habrá más remedio que hipotecar la casa.

Y los señores del Tránsito no están cabeceando. Están profundamente dormidos. ¡Dichosos!

# HOTEL PAN AMERICAN

San José - C. R. Avenida Central

se pone a sus gratas órdenes  
a su paso por San José



LICORES

Nacionales

y extranjeros

## SIESTA EN PALERMO

Manuelita Rosas dijo con desganó:  
—Qué siesta, tatita, velay, qué calor...  
Pericón de plumas movía su mano,  
su mano de hija del Restaurador.

Un pañuelo rojo desdobló el tirano  
y enjugó en su rostro sangriento sudor.  
¿Sangre de unitarios muertos en verano,  
o agua de sandía que comió el señor?

Corvalán dormía al pie de la higuera.  
Y estaba en la higuera el ministro inglés,  
que se achicharraba, como en una hoguera,

de pies a cabeza, de cabeza a pies,  
por aquella dulce niña mazorquera  
que, aunque lo estimaba, no le daba el "yes"

## LE LLUEVE PAREJO A DON OTILIO

Todo el mundo sabe bien que don Frank Marshall es hombre de armas tomar, pero quien lo trata por primera vez, se confunde. El hombre es una seda para tratarlo. Dios guarde le hubiese dado a Frank por ser profesor de un colegio de señoritas. Hace mesa limpia.

Tenemos, pues, que Marshall es hombre de grandes sorpresas. Ahora mismo piensa presentar ante la Asamblea Nacional un proyecto de ley tendiente a prohibir la total reelección de todo aquel que haya sido Presidente de la República. Con esto, claro está, les estropea el paso doble a don Pepe, a don Otilio y al doctor Calderón Guardia. Pero don Pepe ha sido el primero en apoyar la iniciativa, y como el doctor Calderón Guardia mira su candidatura con mucha indiferencia, entonces resulta que es don Otilio quien se va a quedar mirando para el ciprés.

Como se ve, a don Otilio le es-

tá lloviendo sobre mojado; unos banqueros quisieron cerrarle su empresa, y ahora los diputados liberacionistas, unidos a los independientes, tratan de ahogarle su candidatura. Por lo visto de lo que se trata es de que el hombre se quede solo con La Vieja.

De allí que es explicable que Ulate exclamara un día de estos:  
—Mejor me hubiera muerto cuando estaba chiquito...

## ENTRE CARTAGOS

El diputado Alonso de Cartago le hizo un reclamo a don Magús Quirós:

—He sabido que en una reunión donde se elogiaban mis dotes de orador, usted hizo algunos reparos.

Y la respuesta de don Magús fue terminante:

—Yo nunca he estado en una reunión en donde hayan dicho que usted es un buen orador...

## EL TELEGRAMA ...

sería aquel telegrama en pleno baile... Ella lanzaría un grito, derramaría algunas lágrimas... Sus amigas se precipitarían a consolarla... Se hablaría de ella entonces y todo el mundo convendría en que llevaba una toilette seductora...

La señora Bazouges no anhelaba otra cosa sino atraer un poco la atención sobre ella, cuando se sabía linda y lucía un hermoso traje. Sonriendo alegremente murmuró:

—Está mal Marieta, muy mal lo que me obliga usted a hacer... Nunca debiera haberme aconsejado una acción tan perversa. Pero, ¡tanto peor, a fe mía! Estoy vestida, dispuesta... Pues bien, iré a casa de la señora de Saint Palmyre.

—¡Cuánto me alegro por la señora!—respondió Marieta.

A las once, cuando Marieta iba a llevar el despacho a su ama, trajeron un segundo telegrama.

—Bien, bien,—murmuró la doncella.— Precisamente no he conseguido arreglar el otro a mi gusto... Llevaré éste a la señora. De seguro le telegrafían otra vez desde Tours la muerte de su tía.

Corrió, pues, a casa de la condesa de Saint Palmyre, como estaba convenido, e hizo entregar el despacho a su ama.

La señora de Bazouges, fingiendo ansiedad, abrió febrilmente el telegrama creyendo, como era natural, que se trataba del mismo que había recibido por la tarde;

—Pasa a la PAGINA CINCO

lo abandonó en el acto, sin tomarse tiempo para leerlo.

—¡Dios mío!—gritó.—Es atroz... es horrible. ¡Qué desgracia!

Estalló en sollozos La señora de Saint Palmyre, la condesa de Calicorne, la señora de Bourre, la rodearon apresuradamente. ¿Qué la ocurría? ¿Qué mala noticia acababa de saber?

El señor Bazouges, que jugaba a la sazón una partida de bridge, llegó a su vez.

Entonces, la pobre señora de Bazouges balbuceó entre dos sollozos:

—¡Mi tía, mi buena tía Lucía, ha fallecido! ¡Ah, es horrible! ¡Enterrarse de esta desgracia en pleno baile! ¡Es espantoso!

—¡Pobrecita!—exclamaron sus mejores amigas.

Y abrazáronla, acariciáronla, hicieronla beber un poco de agua azucarada... Como el telegrama fatal se había caído al suelo, la señora de Saint Palmyre lo recogió.

—¿Me permite, querida amiga, que me informe de esta terrible noticia? ¿Qué le dicen? ¿Qué detalles le dan?

—¡Oh lea!—sollozó la señora de Bazouges.—Yo, ni aun tengo fuerzas.

Entonces la señora de Saint Palmyre leyó el telegrama, que estaba concebido en estos términos:

—Tours-16-2-1—4876.

Falsa alarma. Simple síncope. Tía Lucía vive. No os molestéis. Ningún peligro.

## LEVANTATE Y

—Viene de la Pág. OCHO

tuvo que dedicarse a un comercio infame para pagar sus estudios; pues bien, acaba de arrojar un pulmón.

—¿Cuántos le quedan?  
—Ninguno, es el tercero. ¿Y sabe lo que es eso?  
—Exageración pulmonar.

—No, es el alma rusa, mon cheri; en ninguna parte del mundo una muchacha como Ivanovna viviría con menos de un pulmón y medio. "Cherchez la femme" capaz de tal cosa fuera de la santa Rusia.

—Ay, mi pierna! —exclamó el joven.

No te preocupes, conocí un barquero del Volga al que le amputaron varias piernas sin que por eso abandonara su trabajo, y a un cosaco del Don le amputaron las cuatro de una sola sentada, pero creo que no fue a él, sino a su caballo. Tendré que informarme... ¿Y ese té?

—Barin, el agua hierve que se las pela, pero no tenemos té,  
—dijo Zajar.

—Me lo esperaba —repuso el joven Alejandro Alexandrovich, y sacando de su bolsillo unas cuantas hojas de té, mezclado con pelusa y polvo de tabaco, lo dió al criado y agregó: —Lo robé a un ciego ¡Dios me lo perdone! Vodka ¿tienen?

—Sí, dos botellas.

—Es el alma rusa. ¿Y tu pierna?

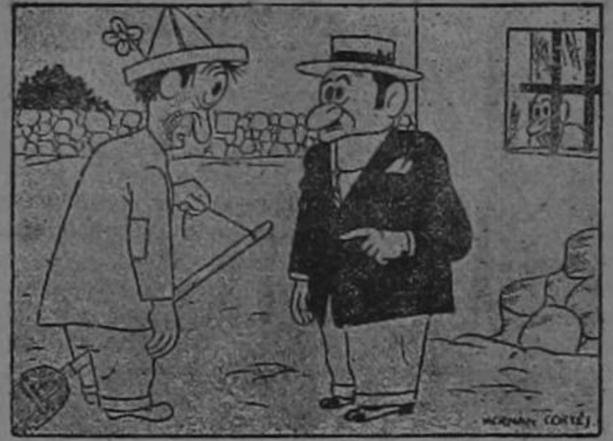
—Ya no la siento —dijo el joven estudiante saltando alegremente hacia el té y el vodka.

—Te felicito, aunque, pensándolo bien, solo el dolor es agradable.

—Siempre que me acuesto se me duerme la pierna de abajo y luego me cuesta mucho decidirme a darme vuelta, pero ya la tengo bien despierta.

—¡Loado sea Dios! —exclamó

## EN LA CASA DE LAS PALMERAS



—El hombre, por lo que veo, se puso peor...

—Podía no. Se quiso aprender de memoria los artículos de Echandi y de Ulate, y como si fuera poco, las explicaciones que dan los señores banqueros del enredo del café...

—¡Ah, ya entiendo...

CARTA DE DON ... Viene de la PRIMERA PAGINA.

dú del irreto lo que hizo fue apresurarse antes que otro se le adelantara súbito. E tambene fue considerato, pues con un poco más se lleva del banco los mostradore, las máquinas, il transformatore de la luz, a los empleatos y a las beglias signoritas que facen su labore en las institucionnes, donde unos guardan la mascata para que otros se la lleven cordialmente.

Los culpables de esta feroche chanchata, dopo de oír las expli-caciones, son due: il chofere que llevó al hindú al banquino, y el porterino que lo decó en-lrar.

Dopo de lo ocurrito salimos

Zajar.

—Tu pierna es como el alma rusa, solo necesita un cambio de postura para despertar.

Y los tres hombres tomaron el té con los ojos fijos en el porvenir.

ganando: nos queda la experien-cia. Además como dice don Arturo García Solano, los banquinos se han riposto de las suas pérdidas con la plusvalia de tutas las sucursales que han comprato. Y tambene ahora no tendrán molta labore prestando dinerino, perque ya se llevaron casi tuto el que había.

¡Cuestione de conciencia, amico direttore!

Los signores de los banquinos son bona gente, pero se confiaron molto como nostros campeones del futbole en las postrerinas olimpiatas, y les metieron una feroche goleata. Un caso iguale al del mio fratele Pascuale con su filia Fiameta: la dejó ir a una excurchione con el suo novio, y la pobreta quedó dolchamente preñata.

Rechiba, mi amico querido, un cordiale saluto de su-servitore,

GIUSEPPE CUARANTA

## ¿PODRIA PASAR USTED EXAMEN DE REDACCION CON 100%? CURSO INTENSIVO DE REDACCION CASTELLANA

Ideal para: Abogados, Médicos, Profesores, Maestros, Contabilistas, Gerentes de Ventas, Bachilleres, Auditores, Publicistas, Jefes de Oficina, Empresarios, Altos Empleados Públicos. Profesor: Moisés Vincenzi, Escritor; de la Academia Española. Miles de secretos y pormenores para la perfecta redacción.

Duración: 10 semanas. Clases los Viernes de 8 a 9 p. m. Curso comienza semana entrante. Informes teléfono J-6267 - 175 varas al Norte del Banco Central, N° 373 - Separe su campo.

## ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS

# POLLOS

## ASADOS Y DORADOS

ES UNA ESPECIALIDAD DE

# Restaurant Capri

PRUEBELOS Y SE CONVENCERA

**Anécdotas internacionales** **DESCONEJANTE PELEA ECHANDI-ULATE** **HUMILDE COMO POCAS**

**ESCOCIA:—**

Un escocés viaja en primera con un billete de tercera.

Llega el revisor, se lo hace notar, y le quiere cobrar el suplemento. El escocés discute; pretende que ha subido al primer vagón que ha encontrado al arrancar el tren. Al cabo de veinte minutos, el revisor no ha llegado a hacerle entrar en razón. El empleado pierde entonces su sangre fría; en el momento en que el tren pasa por un viaducto, coge la maleta del escocés y la lanza al vacío.

—¡Imbécil!—grita el escocés.— ¡Ha tirado usted a mi hijo por la ventana.

**FRANCIA:—**

En un café del Vaud, Jean-Louis bebe vino con un amigo. Es primavera; un sol radiante reina sobre los viñedos desde hace numerosas semanas ya, provocan-

do una sequía abominable. Uno de los campesinos, dirigiéndose a Jean-Louis, le dice:

—¡Y pensar que bastaría una sola noche de agua para ver salir todo de la tierra!

—No desees desgracias—dice Jean-Louis, aterrorizado;— tengo a mis tres mujeres en el cementerio...

Uno que está de paso por el país y que conoce algo a Jean-Louis se aproxima intrigado por esta triste nueva.

—¡Cómo! ¿Ha perdido usted tres mujeres? ¿Y que es lo que ha pasado?

—Nada— le responde Jean-Louis; que he tenido suerte. Eso es todo.

**MEXICANA:—**

—¿Es verdad que el gobernador ha nacido en esta provincia?

—No; es la propiedad la que ha nacido desde que él es gobernador.

**OTRO:—**

Un chiste entre mil sobre los portugueses:

El presidente del Consejo portugués hace partir un destacamento de tropas en dirección a la lejana isla de Sao Thomé. Al cabo de algún tiempo, el coronel que manda el destacamento telegrafía a Salazar:

—"Cuarenta grados a la sombra. Soldados moribundos".

Y Salazar responde:

—"¡Retírelos de la sombra!"

La culpa fue de aquel maldito tanto...

Don Otilio Ulate, allá en San Carlos, les contó a sus amigos don Adrián Rojas y don José Angel Quirós, que los directores del Banco Anglo lo trataban a él peor que si fuese el trapo de las cajetas. Les dijo que por una platilla que les debía, lo llevaron a los juzgados. Algo más, que casi embargan el Diario de Costa Rica y La Hora junto con Calvo Navarro, Ventura Cordero, don Amado Recio, don Paco Núñez, el periodista León y Chito, el simpático portero. Y que felizmente ese día se acababa de salir del periódico don Augusto Carballo, la cruz alta del periódico, pues sino también entra en la colada. Según don Otilio, en el Anglo primero querían ver una de las letras del café, que verlo a él, y que ni rogando mucho le cambiaban una peseta en cinco.

El señor Rojas quedó de transmitirle la conversación al señor Presidente Echandi, el cual se preocupó mucho y dijo, que hasta donde él pudiese hacerlo, le metería el hombro a don Otilio. Pero éste en vez de contar hasta veinte, como le recomendaba a don Chicorlich, se puso como agua para chocolate. Nunca lo hemos visto tan bravo. Le dijo a don Mario que le prohibía que se metiese en sus asuntos privados y sostuvo que nunca le había mandado ningún recado.

En cuanto a ese punto el Presidente apoyado en el dicho de los señores Rojas, don Alfonso Monge, don Daniel Villalobos, don Nef-

tali Quesada y otros, sostiene que sí le mandó recado. Pero Ulate con el testimonio de don José Angel Quirós, dice que no y que no. Y entre sí sí sí, y si no, no, vino el agarronazo entre el gobernante y el ex-gobernante.

Pero a lo que vamos, es al punto filipino del debate. A don Otilio en todas sus polémicas ha dado palo y le ha llovido mucho, pero nadie, ni siquiera don Antonio Picado, le ha entrado tan a fondo como el Presidente Echandi.

Oído a la caja:

Dijo don Mario:

Esta indiscutible contradicción de don Otilio no se puede atribuir a "incapacidad mental", porque él tiene dadas fehacientes y abundantes pruebas de poseer una clara inteligencia y una vasta cultura. Y como tampoco se puede admitir que se deba a una inclinación hacia la mentira, debe buscarse, si no su justificación su disimulo, en el hecho inexorable de que los años gastan la mente de los hombres, por clara y robusta que ésta sea.

Concretamente, le dijo que estaba caduco, rosquete, anciano, chocho, antidiluviano, apollillado, flambre, fósil, añejo, museo, siglo pasado, off-side, Ruinas de Ujarráz, Parroquia de Cartago, Iglesia de Orosí, veterano del 55, Vals sobre las Ollas, Arca de Noé y algo por el estilo. Y esto sí que no lo perdona don Otilio, ni perdonándolo.

Hace algunos años a Ulate no le hacía ninguna gracia que don Joaquín Lizano contara que cuando inauguraron la estatua de Juan

En los corrillos del Partido Liberación Nacional siempre se ha discutido sobre quién es mejor orador: el diputado Obregón o el diputado Trejos Dittel.

Algunos dicen que Obregón es el primer orador y otros afirman que es el señor Trejos Dittel. Así las cosas, alguien le hizo la pregunta concreta al señor Obregón, quien no vaciló en dar su respuesta:

—Lo que le puedo asegurar es que Trejos Dittel es el segundo...

**EPIGRAMA**

Hace tiempo ha publicado el anarquista Juan Lobo, un folleto intitulado: "La propiedad es un robo."

Pero luego, ingenuamente, dice el célebre escritor, en la página siguiente: "Es propiedad de su autor."

Santamaría, Otilio lo había llevado de la mano. Tampoco que se dijera que cuando él se graduó de Bachiller, don Juan Rafael Arias, don Francisco Faerron, don Adán Acosta y don Carlos Orozco apenas estaban en el kínder. Y todo esto en mucha confianza, pero ahora que Mario le sostiene que fue el periodista de don Juan Vázquez de Coronado, es algo que no se lo aguanta ni haciendo el esfuerzo.

Lo dicho, Comendador...

**Hombre de pelea**

En el bar de la Asamblea Legislativa se encontraba el diputado Cordero Crocero tomándose una sabrosa taza de café.

Alguien observó en ese momento que el diputado Villalobos Arce estaba pronunciando un discurso. Y el señor Cordero Crocero exclamó:

—Me gustaría saber de qué está hablando para oponerme.

**SENSACIONAL...**

**BAJILLA PLASTICA**



**IRROMPIBLE!**  
**LISAS Y**  
**CON DIBUJOS**



Resistentes y Duraderas

Preciosos Diseños

**BEDOUT & ARANGO**

Tel.: 4929

75 varas Este de Lacsa

# LA COLONIA PROLIFICA

(PIETRO SOLARI)

La isla penitenciaria de Sábana Mayor no daba grandes preocupaciones a Su muy Puritana Majestad, entregados a sí mismos, los deportados habían instituido algunas leyes muy sencillas que les permitían vivir felices. Nunca un número tan grande de foragidos había vivido en una tan absoluta, en una tan apacible tranquilidad. Es verdad que, a causa de lo rudimentario de sus instituciones y del celo primitivo de los funcionarios, se descubrían con frecuencia algunas de esas taras sin las que los súbditos de Su muy Puritana Majestad no podían soportar la vida.

Además de los que constituían el partido de los homeópatas, había en la isla la fracción llamada de los nadadores. Hombres vigorosos, que tenían por programa atravesar a nado las veinte millas que separan Sábana Mayor de Sábana Menor, donde existía una penitenciaría de mujeres. Todos llegaban a la isla femenina en magnífico estado. Mas, al regreso, solían ahogarse. Y los homeópatas fundaban en esto sus argumentos contra ellos.

Ello obligó a intervenir al gobernador, que estableció en Sábana Menor, a tres horas de piragua de Sábana Mayor, una colonia mixta, compuesta de quinien-

tos "nadadores" y de quinientas mujeres, a quienes se había autorizado a casarse.

Para atender a lo que resulte de aquello, se condenó acto y seguido a trabajos forzados a una comadrona, a la que se hizo también contraer matrimonio con uno de los presidiarios. El diez de septiembre se la mandó a Sábana Menor, con las quinientas parejas.

La nueva colonia sirvió muy pronto de modelo, no solo a los hombres y a las mujeres que quedaban en las otras Sábanas, sino también a los habitantes del Reino no deportados aun lo que proporcionó un verdadero placer a Su muy Puritana Majestad.

Solo se encontró a aquel régimen un pequeño inconveniente, cuando el diez de junio del año siguiente los quinientos maridos acudieron todos a la cabaña de la comadrona, implorando con urgencia sus servicios para que sus quinientas esposas, acometidas por los dolores de parto... de quinientos partos.

El marido de la comadrona se asomó a la ventana y respondió, a los clientes, con ayuda de un altavoz:

—Dejadnos en paz. ¡Mi mujer está a punto de dar a luz! ¡Arreglaos hasta que ella se levante!

# ESCANDALO EN EDUCACION PUBLICA

Hace algún tiempo La Hora hizo una denuncia sensacional:

Se descubrió que el director de un colegio de segunda enseñanza de un lugar vecino a la capital, tenía un álbum de fotografías de sesenta alumnas completamente desnudas... ¡Y que entre ellas figuraba la de una profesora! ¡Caray, de carey!

El Ministro Runbaum se quedó en misa... No desautorizó la noticia.

Según la denuncia el profesor dejó el álbum extraviado y un honesto vecino lo llevó al Ministerio de Educación...

¿Cuál fue ese colegio? ¿Cuál fue ese goloso director que se dedicó a retratar alumnas chingulitas? ¿Lo destituyeron por sus inclinaciones fotográficas y nudistas, o, no sería raro, lo ascendieron? Esto último es explicable. Un hombre que retrata sesenta doncellas sin hojas de parra, es una persona a quien debemos conocer. Conviene las direcciones. Esta es al menos la opinión de don Pipín Martínez, de don Julio Forero y de don Jorge Carballo.

El Ministro Vargas Gené, al ser interrogado por nosotros, nos dijo que en todo caso él iba a decomisar los negativos...

No supimos más, pero desde el decomiso del bendito álbum los Ministros de Educación y de Gobernación se han hecho más amigos.

Dicen que en las fotografías sólo la profesora aparece retratada en forma honesta; arriba se puso dos granitos de confetti, y en el paralelo 38, en Corea, una curita y esto que torcida.

Tenemos entendido que los diputados don Mario Leiva y don Rodrigo Sancho han visto el ben-

dito álbum. Pero eso sí, con mirada beatífica.

Varias veces hemos tratado de hablar con el señor Ministro de Educación, pero ha sido en vano. Ha dado instrucciones de que nos digan que no está. ¡Ah, pero el álbum, está en el escritorio del Ministro, en la gaveta de la derecha, bien cerrada con llave!..

Un alto empleado del Ministerio dice que al otro día de decomisado el bendito libro, el señor Ministro se encerró mucho rato en su oficina, y que cuando él llamó a la puerta, se dio cuenta de un cierre de gavetas y que el distinguido funcionario estaba, se ponía tinto... tinto...

Si el periódico que hizo la denuncia mintió, ¿por qué no lo han desautorizado? ¿O por qué no dicen en qué colegio ocurrieron los hechos?

¿Hay o no hay secretos en el Ministerio de Educación Pública? Y si no los hay, ¿por qué no nos prestan el bendito álbum? Bien podríamos publicar los retratos, por lo menos de la cintura para arriba.

A ver, amigo Runnebaum, anime y comparta con nosotros el ingrato, el negro, el duro, el difícil, el cruel, el espantoso y el complicado trabajo de ir viendo las fotografías, una a una, despacito, poco a poco...

Bueno, Profesor, el lunes le caemos por allá. Y no se niegue. Ya lo sabe. Vamos en misión altamente educadora. De lo contrario, al álbum, a las niñas desnudas y a usted, vamos a tener que echarles agua bendita. Lo malo es que como se trata de tantas muchachas, será por medio de la manguera de la bomba de incendios. ¡Ni más ni menos!

# UNA COMIDA SATANICA

(Humorismo francés)

No nos veíamos desde los días ya lejanos del Liceo Condorcet. Ya en aquel entonces, Remigio de Renversé era un muchacho bello y extraño. Su rostro recordaba los retratos de Alfredo de Musset adolescente, pero a sus ojos verdes se asomaba, como al escaparate de una farmacia diabólica, el alma de sutiles venenos. Y cuando sonreía, era como si se entreabriera un bello sepulcro para dejar paso al ángel helado de la muerte.

Su diversión favorita era escribir en las páginas en blanco de los libros de sus compañeros frases como ésta: "Cuando beses a tu novia, no te olvides de pensar en el espantoso rostro de su madre".

Ahora, después de más de veinte años de no vernos, tenía entre mis manos una invitación a cenar del extraño personaje.

Al oprimir el timbre, un agudo lamento sonó en el interior, un grito desgarrador, como esos que oyen a menudo los matarifes y los tocólogos.

Un criado correcto y mudo me llevó a presencia de Remigio que me esperaba en su despacho, envuelto en una bata negra bordada de pequeñas calaveras de plata.

Casi desde la puerta le grité: —¿Tienes enfermos?

—Algunos hay —me dijo con su necropólica sonrisa—, pero no son contagiosos.

—Y ese grito?

—Lo has dado tú.

—¿Yo?...

—Sí, al oprimir el timbre has puesto en movimiento un aparato fonográfico cargado con uno de los discos de lamentos que yo mismo he tomado en hospitales y sitios peores aun... Dirás que podría yo mismo tocar ese disco, pero la gracia está en que suene cuando menos lo espero; así, siento por un instante el delicioso estremecimiento que sólo la realidad puede proporcionar.

El disco gemebundo seguía sonando, hasta que de pronto los lamentos se interrumpieron y una sordida discusión de dinero se dejó oír.

—¿Qué es eso, Remigio?

Los hijos del muerto y el médico que discuten el precio de la operación.

—¿No es delicioso?

—¡Canalla! —murmuré entre dientes y miré por primera vez al rostro a mi amigo. —Pero, ¿era aquello un rostro humano? En veinte años había envejecido tanto que parecía los retratos superpuestos por lo menos de siete de sus antepasados... Sen-

timientos de una perversidad inaudita se agazapaban como diablos pequeños en las mil arrugas de aquella cara, que más que cara era el catálogo de la familia.

—Dile a Pedro que nos sirva —ordenó al criado que me había hecho entrar.

—Sí, se... se... se... fior —respondió el doméstico y desapareció.

Mientras nos instalábamos en el comedor, adaptación manducatoria de la sala del tribunal de los Assises, donde se dictan las condenas de muerte, Remigio me explicó:

—Tengo este criado tartamudo para que transmita al resto de la servidumbre mis órdenes. De ese modo los tengo siempre sobreexcitados y neurasténicos. No pasan seis meses sin que alguno cambie la librea de mi casa por el chaleco de fuerza.

—¡Eres abominable! —exclamé sin poder contenerme.

Sonrió satisfecho y me dijo:

—Mi notario también es tartamudo, mucho más que éste. Una a eso que la lectura de mi testamento, hecha por un hombre normal, duraría cinco horas, y calcula cómo quedarán mis herederos después de oír en silencio a mi buen notario tartajear durante ocho o diez veces y enterrarse en la última línea de que no les dejo ni un céntimo.

¡Fue una idea magnífica!

—¿Y a quién dejas tu fortuna?

—Al verdugo de París.

—¡Menos mal —exclamé con un suspiro de alivio —que alguien se beneficiará con tu muerte!

—No lo creas, porque he puesto una cláusula por la cual no recibirá un cobre si no se casa con mi viuda, a la que me he dedicado en estos veinte años que llevamos de casados a agriar le el carácter.

—Puedes chasquearte, pues a lo mejor tu viuda se niega a contraer esa unión.

—No lo creas, porque es muy vengativa y toda su familia murió a manos del verdugo y ella tiene muy arraigados los tiernos sentimientos familiares.

En eso entró un criado, el más extraño que he visto en mi vida. En lugar de antebrazos tenía dos ganchos de plata de los que traía colgada una gran fuente con tapa del mismo metal. Hábilmente la depositó en la mesa y desapareció.

—Es un mutilado de la guerra

—me explicó Remigio de Renversé—, y gracias a él mis insomnios son tolerables, aunque económicamente me está arruinando.

—No te entiendo, Remigio ¿qué nueva fantasía satánica quieres insinuar?

—Simplemente que yo y Pedro, el doble manco, hemos firmado un contrato por el cual tengo derecho a echarle pulgas en la cama, y como con sus ganchos no puede rascarse, paso las noches lo más divertido pensando en cómo las pasará él. Lo grave es que tengo que pagarle 20 francos por cada pulga y el canalla lleva una contabilidad de lo más minuciosa. Pero, querido amigo —y destapó la fuente.

Con un estremecimiento de horror me eché hacia atrás. Dentro de la fuente yacía nadando en una salsa roja la cabeza de un venerable anciano. Cuando pude reponerme un poco de mi sorpresa, dije:

—Pero yo conozco a este señor? Dónde lo he visto antes de ahora? ... Sí, sí, es la cabeza de...! Pero no, no puede ser!

—Sí, amigo mío es la cabeza de Jean Jaurés. Pero no te alarmes, que no soy antropófago más que en un sentido moral, como quien dice. Mi hábil cocinero, que antes fue peluquero en la Comedia Francesa, me prepara estos platos que podríamos llamar de reconstrucción personal. Este está hecho íntegramente de pechuga de paloma, como corresponde a la psicología del personaje. Las barbas son de cabellos de ángel, lo mismo que la melena. Mi odio a la humanidad me hace experimentar un gran placer al comerme a los que mucho la amaron. Este gran pacifista me dará una alegre digestión. Come, come sin temor, que está delicioso.

Durante un largo rato mis escrupulos de hombre sano lucharon con mi apetito, también de hombre sano, y, como ocurre siempre, triunfó el segundo, y le metí el diente a aquel Jaurés a la remolacha. Estaba riquísimo. Viéndome comer con tan buen apetito, me propuso:

—Si quieres, ven a comer el sábado.

—¿Por qué el sábado?

—Los sábados tengo Luis Pasteur en salsa blanca, y te aseguro que es un bocado de príncipe.

—Veremos —le dije, pero no fui; temí que, siguiendo sus teorías, el Luis Pasteur fuera de carne de perro hidrófobo.

# Don Espiritusanto

Don Espiritusanto Salas, Ministro de Obras Públicas, dispuso visitar a un amigo suyo recluido en el Asilo Chapul.

En uno de los corredores encontró a un enfermero y se hizo anunciar:

—Soy el Ministro de Obras Públicas...

—¡Ah, sí!, le respondió el enfermero. Pues siga no más. Allá adentro hay otros dos que dicen lo mismo que usted...

# MINISTRO NON-NATO

Desde que don Mario Echandi estaba en la escuela, conoció a don Jorge Carazo Brenes, Ministro non-nato de Industrias.

Don Mario contaba que quería mucho a Caracito, pero a su manera. Cuando el buenazo de Jorge llevaba algo para comer en el recreo, siempre tenía que darle la mitad a Mario. Y a veces más.

Pasados los años, Carazo tuvo cinco novias, incluyendo una rusa sordo-muda, y Mario se la quitó. Caracito no sabía cómo entrarle a la muchacha, pero Mario, que conocía el alfabeto del tacto, triunfó. Con señas y con tacto, volvió turumba a la muchacha.

Por fin llega Echandi a la Presidencia y nombra a Carazo Ministro de Industrias, pero deja a este en el bate. La explicación es sencilla: el nombramiento de Caracito queda sujeto a que la Asamblea apruebe el presupuesto de su Ministerio, y los diputados liberacionistas, independientes y calderonistas, saben bien que el hombre es con cuñado de don Joaquín Vargas Gené, y sobrino político de don Cacayo Castro, el de "La Nación".

Bueno, que a don Jorge Carazo le pasa la del gallo enano; que quiere, pero no puede...

# COPLA

Aceptando una cartera el político don Luis, jura que hace un sacrificio. Y es verdad: el del país.

# LEVANTATE Y ANDA IDILIO ETERNO

Manolo Manolovich yacía tendido sobre la estufa, envuelto en su viejo macferlán color peonía, lleno de remiendos y manchas. Llevaba cincuenta y dos horas en la misma postura, y, de rato y rato, se quejaba sordamente. Era un joven pálido, de negros cabellos ensortijados y bello perfil de medalla antigua. No tenía más que veintitrés años pero representaba veinticuatro por la honda arruga que surcaba su frente y el rictus de dolor que le crispaba la boca.

Padece. Primero fue un hormigueo sin importancia en el talón derecho, mas poco a poco el dolor fue subiendo e invadió la pantorrilla, la rodilla y el muslo, y ahora sentía atroces punzadas en toda la pierna.

Catorce horas llevaba soportando aquel tormento, sin resolverse a llamar, pues los servicios del mujik Zajar lo exasperaban. El amaba entrañablemente al viejo Zajar, que casi lo habla amantado, aunque no podía escuchar sus lamentaciones sin que se le crispasen los nervios, pero el dolor llegó a ser tan agudo que gritó:

—¡Zajar! ¿Me vas a dejar sufrir hasta el día del Juicio?

Zajar se levantó lentamente del camastro que ocupaba en el otro extremo de la habitación, colocó en el suelo, después de besarlo, el rosario de cuentas azules y se acercó a su amo. Zajar era el tipo acabado del viejo mujik, pues ya no era joven. Iba envuelto en una pelliza de piel de carnero, rota en los codos, y se tocaba con un gorro ruso del mismo animal:

—¡El día del Juicio has dicho, barín! ¿Por qué has dicho eso? ¿Ignoras que todos somos hijos de Dios y que nuestro padre es el Zar? ¡No eres un buen cristiano, barín! ¿Qué diría Pepa

Pepovna, tu santa madre, si te oyera?

Aquellas referencias a su madre era lo que más exasperaba al joven estudiante, pues, como nadie ignoraba en San Petersburgo, la generala huyó con un profesor de música italiano, cinco años antes de que él naciera. Su padre, el general, no pudiendo sobrevivir al dolor y la deshonra, juró solemnemente no volver a oír tocar la mandolina y, un año antes de nacer el joven, murió de dolor en el Cáucaso, después de una borrachera de vodka que duró siete días, razón por la cual Manolo Manolovich vino al mundo en el seno de una familia bastante desorganizada y del todo inexistente, sin tener más apoyo ni protección que el viejo Zajar.

Pero el dolor de su pierna era tan intenso que, rechinando los dientes, calló.

La puerta al abrirse dejó entrar una ráfaga de viento con nieve y a un tercer personaje.

Era éste un hombre cuya edad fluctuaba entre la de Manolo Manolovich y la de Zajar. Vestía un traje raído, pero de corte elegante. Sus pómulos eran salientes y rojos y su nariz tan ganchuda que amenazaba a cada instante caer entre sus dientes amarillos. Tenía un ojo gris y penetrante, nublado por una vaga tristeza, y el otro cubierto por una venda negra.

Era jorobado y se sentó en una silla.

Al cabo de un rato murmuró: —Si tomáramos té...

Zajar consultó con los ojos a su amo y encendió el samovar.

Manolo Manolovich lanzó un grito de dolor contenido y pidió a su visitante un cigarrillo.

—Son de veinte kopecs —dijo el recién llegado alargándole uno.

Gracias, de todos modos, Ale-

jandro Alexandrovich. ¡Sufro tanto!

Sí, lo comprendo: es el alma rusa.

—Y la pierna.

—¡Oh, la pierna! Te digo que es el alma rusa. ¿Sabes de dónde vengo? De casa de mi hermana Anfissa Ivanovna, la que

— Pasa a la Página Cinco

## EL DESGUABILANTE . . . .

Viene de la PRIMERA PAGINA.

dicen que lo van a someter a la Directiva: desde adentro les gritan que no.

Y así es. Corrientemente cuando uno va a un banco a pedir una plata prestada, le gritan como al viejo que ofrece botellas o papel periódico:

—¡Nooooooo...!

En el punto concreto no dudamos de la honestidad de los jefes bancarios. Lo que ocurrió es que por jetas les metieron el gol. Pero bien, hay esperanzas, como decía la madre de la muchacha a quien un casado le dejó cinco chiquitos:

—Tal vez vuelva y honre a la niña... ¡Volvió!...

Antes llegaba uno a un Banco, sobre todo un lunes, a primera hora, y hallaba los emdiscutiendo fútbol. Ahora no. Todos están nerviosísimos y se ponen pálidos cuando van entrar a un cholo; creen que es el mismo hindú del otro día.

Las gentes de cierta cultura saben que si tienen depósitos en los bancos, nada están arriesgando. El Banco Central afrontará cualquier eventualidad y la paz reinará entre los príncipes de la iglesia. Pero las personas sencillas se alarman con semejantes noticias:

—Que se investiguen los negocios bancarios, pide Diario de



Con orgullo se expresan sus amores Estos viejos amantes afligidos: Ella le dice: "te amo" en sus fulgores... El responde: "¡te adoro!" en sus rugidos...

Costa Rica.

—Que el país conozca la verdad de lo ocurrido, dice La Prensa Libre.

—Que se responsabilice a los culpables, vibra La República.

—Que se investigue a fondo un negocio del Instituto de Seguros en donde se pierden millones de pesos, dice Frank Marshall.

—Que el gobierno destituya a los Directivos de los Bancos de Costa Rica, apunta don Carlos María Jiménez.

—Con dolor en el alma tengo que echar al agua a mis compañeros que metieron los escarpines, declara el Sub-auditor del Banco Anglo.

Y así por el estilo. De allí que los campesinos piensen en volver a la antigua botija. Ultimamente en el mercado se están vendiendo muchas tinajas de barro.

Y a todo esto, el bochínche creció cuando La Prensa Libre comenzó a picar a don Jaime Solera, el papá de la banca nacional. Don Jaime les levantó las cobijas a las gentes del banco, y apareció el mosquerío. ¡Blen por el muchacho! Y eso que no mucho. Hace diez años don Jaime era un gran jugador de tennis. Ahora echa una carrera y se agita.

Y en fin, que de todo este lío lo mejor es esperar a que se maduren los guineos.

Por otra parte, nos lo dijo en confianza el licenciado don Mario Alberto Jiménez, si vienen no el hindú del otro día, sino su papá, su mamá, sus hermanitos y los chiquillos, se llevan no los catorce millones del cuento: peñan los bancos, y arrean con el Presidente Echandi, con el Teatro Nacional, con el Club Unión y con todo. ¡Hasta con la Asamblea Legislativa!

Al oír esto, no pudimos menos que responderle:

—Dios lo óiga, licenciado.

## POR LOS PREDIOS DE LIBERACION NACIONAL

Dicen las gentes que Don Daniel Oduber no presentará su candidatura, alegando que todavía está muy joven. En cambio don Chicorlich sigue coqueteando con la suya.



DON CHICO: —Para mí que Daniel tiene tamaño abejón en el buche...